

El Sujeto y la Relación Social Virtual

Alicia Silva Silva¹

RESUMEN

El presente artículo está orientado hacia la presentación de los soportes que se han generado hasta el momento para la configuración del sujeto en relación con la sociedad virtual, ejemplificado en Internet. Según Castells (2001) Internet, como creador de las comunidades virtuales, es el ejemplo de una sociedad informacional, que funciona en un espacio virtual, producto de una representación numérica de la realidad que se ha convenido en llamar Ciberespacio. En los últimos años ha aparecido una extensa literatura de los cambios y los nuevos sistemas que la extensión de la red está ocasionando en los diferentes ámbitos de la sociedad cotidiana. En este sentido, se habla de una transformación social, económica, cultural, política, artística. Tal literatura pretendió en su momento, divulgar todo un conjunto de innovaciones tecnológicas y especular sobre los cambios sociales que han originado figuras como las comunidades virtuales. La segunda mitad del siglo XX nos brinda la oportunidad de asistir, ciertamente, a la formación de creencias en el milagroso poder de las tecnologías informacionales. En este siglo XXI, se hace énfasis acerca de la relación del individuo y el complejo mundo de la sociedad virtual; se trata además de cómo se interiorizan las estructuras sociales en los sujetos individuales y colectivos, sus consecuencias prácticas y la especial conformación que le dan a la Red y que les impone una camisa de fuerza que condicionará para siempre su vida en la pantalla. Sería ingenuo suponer que estos son sólo tecnicismos. En este caso, conviene mencionar que la arquitectura de la Red, una herramienta tan poderosa que claramente construye una topología, se puede convertir en un nuevo sistema de presencias y ausencias, en un medio de distribución de poder.

Palabras clave: Sujeto, sociedad, Internet, comunidad virtual.

¹ Universidad de Carabobo (UC), Venezuela, 2008.

THE SUBJECT AND THE VIRTUAL SOCIAL RELATION

ABSTRACT

This article is oriented towards the presentation of the evidences that have been generated until now, for the configuration of the subject in relation to the virtual society, as exemplified by the internet. According to Castells (2001), the Internet, as a means to create virtual communities, is the example of an informational society which functions in a virtual space, product of a numerical representation of a reality which is conventionally known as Cyberspace. In recent years, an extensive literature on the changes and the new systems produced by the influence the extension of the network is causing in the different areas of everyday society, has appeared. In this sense, one speaks about social, economic, cultural, political and artistic transformations. Such a literature tried, at first, to disclose a whole range of technological innovations, and to speculate about the social changes produced by virtual communities. The second half of the 20th century offers us the opportunity to certainly witness, the construction of beliefs in the miraculous power of informational technologies. In this 21st century, the emphasis is on the relation between the individual and the complex world of virtual society; the focus here is to study how collective and individual subjects internalize social structures, their practical consequences and that special conformation given to the network which ends up by imposing them a straitjacket that will forever condition their lives on the screen. It would be naïve to suppose that these are only technicisms. In this case, it is convenient to mention that the network architecture –such a powerful tool that clearly constructs a topology –can become a new system of presences and absences, a means of power distribution.

Key words: Subject, Society, Internet, Virtual Community.

El debate del Objeto-Sujeto

Carr (1995), recordando a Unamuno, decía que no podíamos ser objetivos, ya que todos somos sujetos. Este tema que durante la contemporaneidad ha sido uno de los argumentos principales para la clasificación epistemológica de los conocimientos, ahora para el caso de la historia actual se torna aún más importante de lo que lo fue para el desarrollo anterior de la historia.

Se coincide con lo que planteaba Ortega (1983), cada vida humana es fundamentalmente historia no determinada, pero se inicia históricamente en una determinación dada, en la sociedad que lo precede: “el hombre no aparece en la soledad (aunque su verdad última es su soledad); el hombre aparece como el Otro, alternando con el Uno, como el reciprocante (p: 91).

Ante esta premisa, si la soledad radical es un dato, la socialidad lo es también. Han de tenerse en cuenta ambos y ambos han de ser comprendidos y explicados. Cada vida humana es, desde el origen, en lo social.

El autor citado asume en toda su racionalidad el individualismo epistémico, y desde ahí piensa el hombre como totalmente individualizado, en radical soledad, pero abierto a la relación. Esta relación no es pensable sino como producida, artefacta, desde la más profunda intimidad del sujeto, desde su ensimismamiento, resultado de la acción. Considerándose que el ensimismamiento no es sino un proyectar la acción futura (Ortega, 1983: 27). En la que se proyecta hacia el otro, pues el destino del hombre es primariamente acción.

Para Desiato (1996:156), la acción es “una de las maneras de modificar el entorno de la que dispone el hombre”. También se puede inferir, que tanto la humanidad como la individualidad cabal de un hombre son construcción de una sociedad. Sin embargo, la forma concreta que esta humanidad y esta individualidad asumen en el transcurso de la operación sociocultural, depende de la conjunción de una pluralidad de factores.

Partiendo de la afirmación anterior, la relación no es concebible sino como acción producida por el sujeto, y sólo puede ser entendida como realidad patente como lo es la mía y la del otro.

Para estudiar este fenómeno, la sociología surge y se desarrolla en el siglo XIX como consecuencia de algunos acontecimientos excepciona-

les: la revolución industrial, la revolución burguesa, el desarrollo de la sociedad civil, que trastocan la estructura, la organización y el sistema normativo de la sociedad anterior.

Moreno (1993) confirma que las ciencias sociales, todas, y no sólo la sociología, están imposibilitadas para pensar la relación real, y por tanto el hombre-relación. Más allá del individuo, sólo es pensable la sociedad, la masa o el colectivo, cuya entidad le viene de relaciones producidas, productoras a su vez de la relación fundamental: el orden. Por ende, pacto, proximidad espacial, intercambio, economía, poder, lenguaje, acción, apropiación, entre otros.

El discurso sociológico aparece como consecuencia del proceso de emancipación de la sociedad de un principio de autoridad (la Iglesia, el Estado) que determina, desde arriba su organización social y desde su origen pretende explicar la naturaleza del orden social y de su contrario, el desorden social.

Sujeto Moderno

Pellegrini (2000) apunta que la sociología como ciencia particular, específica de lo social, es un producto de la época moderna. A partir de la modernidad las formas de conocimiento de tipo tradicional, religioso, filosófico o ideológico que la sociedad había producido sobre sí misma, resultaban inadecuadas para explicar los acontecimientos, los procesos sociales y fueron paulatinamente sustituidas por un tipo de conocimiento social desarrollado sobre un fundamento científico.

También analiza la estructura de la sociedad y el funcionamiento de sus componentes, pero entonces: ¿Qué son las relaciones sociales y cómo llegan a establecerse de forma continua? ¿Qué lleva a los hombres a constituir una comunidad, una institución y qué es lo que los mantiene juntos?

Ante estas interrogantes, se desprende que la preocupación central de los sociólogos, desde el inicio de la disciplina, ha sido establecer, analizar las condiciones básicas que permiten la existencia y la persistencia del orden social, suficientemente armonioso que permita garantizar la convivencia civil. A juicio de Marx (1982:204), la sociedad no consiste en

individuos, sino que expresa la suma de las relaciones y condiciones en que esos individuos se encuentran recíprocamente situados entre A y B.

En consideración de González (1976:123), “el punto de partida fundamental en la teoría de Marx viene dado por la consideración de que las clases sociales son una consecuencia de la estructura económica y de las relaciones de producción existentes en la sociedad”. Mejor dicho, las fuerzas productivas y las relaciones de producción constituyen la base condicionante de la estructura, de la división de clases, de la conciencia de clase e, incluso, de la ideología y la cultura.

Podemos exponer, que toda teoría sociológica pretende analizar de qué manera los individuos modernos, portadores de intereses y necesidades particulares y muy variadas, pueden coexistir colectivamente en un sistema que establecerá congruencia entre las acciones, los medios, los fines, los valores y las expectativas de los individuos particulares.

En las sociedades premodernas, tradicionales, la existencia individual no podía separarse del conjunto de relaciones que lo relacionaban a la unidad social: la sociedad como comunidad es el fin y el individuo es el medio.

En la modernidad, este concepto se vuelca, el individuo es el fin y la sociedad es el medio. El ser humano, con independencia de sus relaciones sociales, es la medida de todas las cosas y encarna de alguna manera la entera humanidad.

En efecto, el hombre y la sociedad se involucran mutuamente, a tal punto que lo humano pudiera verse como resultado de una construcción social. Pero, aún cuando resulte construido por los colectivos, el hombre es también, en tanto sujeto, un ser capaz de manejarse activamente y de sobreponerse a todos los condicionamientos sociales, haciéndose, tal como lo expresa Maturana (2002:38), “portador de un nuevo sentido”.

Sociedad Posmoderna

Inquieta que el concepto de sociedad es polisémico y se define de manera muy diferente por los distintos paradigmas de la sociología, sin embargo, todos los intentos de formularlo tienen en común el análisis de la misma relación problemática entre lo individual y lo social.

Hablamos de posmoderno porque consideramos que, en algún aspecto suyo esencial, la modernidad ha concluido Vattimo (2007). De una u otra manera, los posmodernos están concordes en declarar el fin de la historia y su correlato, el progreso. Ello fragmenta la historia. No hay historia, sino múltiples historias. Historias de cada pueblo, cada grupo, cada individuo, igualmente válidas, con el mismo derecho a existir o a no existir, pues, en efecto, la historia se desprende de la duración y se enrolla en su permanente presente.

En este contexto, la construcción del discurso de los fines se imbrica en el debate sobre el porvenir de la sociedad de masas. Cuestión lancinante ésta en esencia de la sociedad de masas y de la masificación.

Durante los años cuarenta y cincuenta, la sociedad de masas es el blanco de la crítica que los representantes de la Escuela de Frankfurt dirigen a la estandarización de la industria cultural. Bell (1960) se permitía esta observación “la teoría de la sociedad de masas es probablemente la teoría social más influyente en el mundo occidental” (p: 212).

A juicio de Matterlart (2002), es Etzioni quien introduce en el debate sociológico sobre la nueva **sociedad posmoderna**. La entrada al periodo posmoderno corresponde, según él, al desafío lanzado, desde finales de la Segunda Guerra Mundial, por las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) al sistema de valores heredado de la era industrial.

Según Etzioni (1968), el dilema de la sociedad posmoderna es esencialmente un dilema moral. Se sitúa a escala del dominio de los instrumentos que ha creado. La sociedad posmoderna debería dar paso a la era de la participación de masas.

En este orden, considera Joyanes (1997) que los primeros pensadores que teorizaron acerca de esta nueva sociedad aparecen hacia el final de la década de los años 60: Alain Touraine en Francia (Touraine, 1969) y Daniel Bell en Estados Unidos de América (Bell, 1970). Al principio, se trataba de una sociedad cuya economía estaba basada en los servicios, como principal sector empleador de fuerza de trabajo de todo nivel ocupacional y como principal contribuyente al producto económico, especialmente en los países desarrollados.

En esos años, el desarrollo de la informática y las telecomunicaciones era aún incipiente y se desarrollaban como industrias separadas entre sí y

del sector industrial manufacturero. En un nivel más específico, encontramos varias contribuciones intelectuales que profundizan sobre el modelo global que perfilan Bell y Touraine.

Lo que plantea Fuchs (1965), en Estados Unidos de América teoriza sobre el desarrollo de la industria de los servicios, Porat (1973) va un poco más allá y trata de precisar las características de lo que podría ser una economía basada en la información. Brzezinsky (1970) desarrolla la idea de una industrialización basada en la sustitución del capital y mano de obra por información.

Como pensador precursor de la sociedad del conocimiento, McLuhan (1965), desde su perspectiva de análisis de los medios de comunicación masiva, fue precursor del concepto de Globalización (fenómeno estrechamente vinculado a la sociedad del conocimiento) al concebir una sociedad en la cual la generalización y omnipresencia de los medios de comunicación convertirían al planeta en una aldea global, en la que se acortarían las distancias y los tiempos necesarios para comunicarse.

Mc Luhan (1965) vaticinó, como consecuencia de la revolución en las comunicaciones, el que nuestra visión del mundo, las categorías con las que lo analizamos y clasificamos, iban a verse sustancialmente alteradas por el avance tecnológico. En cierta forma, recordaba el precepto kantiano de que nuestra concepción de la realidad depende del instrumento y sentido con el que la registramos.

Por su lado, Bell (1970) no hará suya la expresión Sociedad de la Información, hasta finales de los años setenta: “cada sociedad es una sociedad de la información y cada organización es una organización de información, lo mismo que cada organismo de información” (p: 169).

En este orden de ideas, Toffler (1970) introduce un concepto muy original que le valió celebridad mundial, al ser el primero en analizar a gran escala y sistemáticamente el fenómeno de la rapidez del cambio social que caracterizaba a esa naciente sociedad, la transitoriedad o lo efímero de nuestras relaciones con otras personas y con organizaciones, ideas y objetos con los cuales estamos en contacto.

Toffler llamó el shock del futuro a la crisis que surge en los individuos, grupos y las organizaciones cuando tratan de adaptarse al cambio

rápido, la tasa de innovación, la diversidad y transitoriedad de las situaciones nuevas. Desde entonces, la frase “shock del futuro” quedó acuñada y se utilizó ampliamente en todo el mundo.

De ahí que Luhmann (1976) puede proyectar sin dificultad sobre el plano de la teoría de los sistemas la reflexivización de las dos relaciones que el modelo sujeto-objeto permite. La teoría de los sistemas sustituye “sujeto” por sistema y “objeto” por entorno y reduce la capacidad del sujeto para conocer y manipular objetos a la idea de operaciones sistémicas que consisten en hacerse cargo de la complejidad del entorno y hacerla manejable.

Con este antecedente, Lyotard (1984) eleva el término de sociedad posmoderna a la dignidad de concepto filosófico. A diferencia de Bell (1970), imbuido de su creencia en la tecnociencia, Lyotard escoge como hipótesis de trabajo que el conocimiento (y las instituciones que lo producen) cambian de estatus al mismo tiempo que las sociedades entran en la era posindustrial y las culturas en la llamada era posmoderna.

En este escenario, Castells (1999) considera que es debido a las trayectorias tecnológicas y a la forma particular de interacción de la tecnología y la sociedad, es importante recordar algunas cuantas fechas asociadas con descubrimientos esenciales en las tecnologías de información. Todos ellos tienen algo sustancial en común: aunque basados en buena medida en los conocimientos previos existentes y desarrollados en prolongación de tecnologías clave, representaron un salto cualitativo en la difusión masiva de la tecnología en aplicaciones comerciales y civiles, debido a la asequibilidad y su coste descendente.

El microprocesador, el artefacto clave en la expansión de la microelectrónica, se inventó en 1971 y comenzó a difundirse a mediados de los años setenta. El microordenador se inventó en 1975 y el primer producto que gozó de éxito comercial, el Apple II, se presentó en abril de 1977, en torno a la misma fecha en que Microsoft comenzó a producir sistemas operativos para microordenadores.

Más adelante, el primer conmutador electrónico industrial apareció en 1969, y el digital se desarrolló a mediados de la década de 1970 y se difundió comercialmente en 1977 y la fibra óptica fue producida por primera vez de forma industrial por Corning Glass a comienzos de la década de 1970.

En los años 80, aparece un nuevo libro de la célebre tríada de Alvin Toffler (La Tercera Ola), también anticipó con singular claridad el advenimiento de “la Sociedad de la Información”. De acuerdo con Toffler, hace más de 10.000 años la Primera Ola, impulsada por la revolución de la agricultura, introdujo trascendentales cambios en la historia. No sin enfrentar profundas dificultades, en la **Primera Ola** fue posible transformar las condiciones de vida de los **primitivos cazadores y recolectores**, quienes formaron sociedades de campesinos, en las cuales la productividad dependió principalmente del formidable despliegue de la fuerza humana, la fuerza animal, el sol, el viento y el agua. Resultaron beneficiados de esa gran transformación, quienes con oportunidad comprendieron que la nueva organización social estaría centrada en el campo.

En la Segunda Ola, la revolución **industrial** desencadenó profundos cambios en la historia, dando lugar a una nueva civilización centrada en la industria y en la producción a gran escala. La productividad empezó a depender de la relación que el hombre estableció con las máquinas. Aquellos que no comprendieron oportunamente el significado de la racionalidad económica que imponía el desplazamiento del nuevo orden quedaron rezagados en el campo, limitados sensiblemente en sus capacidades de producción. De acuerdo con Toffler, en la agonía de la segunda ola irrumpieron nuevas tecnosferas, sociosferas, infosferas y energosferas.

Toffler, en la Tercera Ola, introducirá un nuevo tipo de sociedad, la cual descansaría en la **información, el conocimiento y la creatividad**. En las sociedades de la tercera ola la productividad dependerá del desarrollo de nuevas tecnologías, las cuales permitirían al hombre “hacer menos y pensar más”.

En consideración de Toffler, la “desmasificación” representa la principal característica de los medios de comunicación de la Tercera Ola. Internet puede ser considerado como el medio de comunicación nativo de la Tercera Ola, pues además de ser un medio eminentemente desmasificador, susceptible de proporcionar servicios personalizados, respondiendo a las exigencias de cada usuario, también produce y reproduce entornos inteligentes.

A diferencia de Bell o de Toffler, cuyas tesis efectivamente anticiparon los acontecimientos que perfilarían el tránsito hacia la llamada Sociedad de la Información y el Conocimiento, Castells (1999) confeccionó

su interpretación de la **Sociedad Red** a partir de las evidencias sobre las cuales habían venido trabajando desde muchos años atrás algunos de los más destacados investigadores de la llamada Escuela de Toronto.

Hoy en día, después de más de un siglo de técnica eléctrica, hemos prolongado nuestro propio sistema nervioso central en un alcance total, aboliendo tanto el espacio como el tiempo en cuanto se refiere a nuestro planeta. Estamos acercándonos rápidamente a la fase final de las prolongaciones del hombre, o sea la simulación técnica de la conciencia cuando el desarrollo creador del conocimiento se extienda colectiva y conjuntamente al total de la sociedad humana, del mismo modo en que ya hemos ampliado y prolongado nuestros sentidos y nuestros nervios valiéndonos de los distintos medios.

Efectivamente es posible entender los medios de comunicación como prolongaciones del hombre. Las avanzadas tecnologías de información y comunicaciones nos introducen en la sucesiva conformación de ambientes culturales. Cada nuevo medio de comunicación transforma la forma cómo creamos y nos comunicamos, modificando además al sistema de medios de comunicación en el ambiente cultural vigente (proceso de remediación). La mediamorfosis es posible porque el contenido de todo medio de comunicación es otro medio de comunicación.

La primera, cuando surge la televisión que genera la cultura de masas y del consumo; la segunda se da con las computadoras, que propician la cultura de la velocidad y de la no homogeneidad y, la más reciente, la de las telecomunicaciones, con las que se da inicio a la cultura del acceso.

La velocidad y el cambio efectivamente parecen ser inherentes al desarrollo mismo de Internet. La capacidad de transformación de Internet desborda nuestra imaginación. Cada año son introducidas nuevas aplicaciones, los horizontes de la convergencia tecnológica se extienden, y atractivas oportunidades de negocio se desprenden de la formidable evolución de Internet. El Internet de banda ancha representó una auténtica remediación de Internet que multiplica sus posibilidades, permitiendo tener acceso a servicios y aplicaciones a velocidades considerablemente más rápidas que las alcanzadas a través de módems convencionales.

La naturaleza de este escenario y las formas que toman las prácticas sociales que están emergiendo en la Red conducen a pensar en una nueva

sociedad: **la sociedad digital**. Según Castells (2001:17), “las principales actividades económicas, sociales, políticas y culturales de todo el planeta se están estructurando por medio de Internet”.

La introducción de cada nuevo medio de comunicación y sus efectos sobre la velocidad con la cual es desplazada la información, efectivamente alteran nuestra percepción cultural del tiempo y el espacio. El notable incremento de la velocidad con la cual circula la información admite ser considerado como uno de los rasgos distintivos de Internet, y representa una de las premisas fundamentales de la Sociedad de la Información y el Conocimiento, y también, por supuesto, de la llamada “Sociedad de la Ubicuidad”.

Utilizando un sistema nervioso digital, Gates (1995) afirmó que Internet implantaría un “sistema nervioso digital” en las organizaciones, y que la velocidad sería considerada como “paradigma fundamental” del nuevo milenio.

En términos técnicos, como expone Barret (1998), la Internet se define como un conjunto de pautas, protocolos y mecanismos que permiten que un conjunto mundial de ordenadores (desde los sistemas múltiples de ordenadores interconectados hasta los sencillos ordenadores personales), interactúen compartiendo software y datos.

Un terreno muy fértil en Internet es el de las relaciones interpersonales: mantener contacto con familiares y amigos que se encuentran a grandes distancias o que viven en la misma zona geográfica es algo ya usual. También se ha convertido en un espacio en el que podemos establecer nuevas amistades y romances con personas que jamás hemos visto cara a cara, intercambiar ideas y discutir sobre temas específicos con otros que comparten nuestros mismos intereses, o desarrollar relaciones académicas, de negocios y de participación ciudadana en ambientes virtuales relacionados a tales ámbitos.

En los últimos años, el acceso a Internet de banda ancha facilitó la incorporación del vídeo a las aplicaciones existentes, por ejemplo: conferencias, mensajería y juegos, además de estimular el desarrollo de contenidos en vídeo creados por los usuarios. También, el acceso a Internet de banda ancha se anticipó a la introducción de la Web TV comunitaria. Por

lo anterior, algunos especialistas afirman que la masificación del acceso a Internet de banda ancha estimuló significativamente el desarrollo del comercio electrónico y la e-economía.

Es muy frecuente que muchas de las relaciones se originen en el Chat, foros de discusión y en las llamadas comunidades virtuales.

Y... ¿qué son las Comunidad virtuales?

En opinión de Rheingold (1993), los años 80 registraron la discreta efervescencia de las comunidades virtuales (CV) en Estados Unidos de la mano de la difusión de Internet en centros académicos, de investigación y la incipiente popularización de las BBS (término en inglés de las comunidades virtuales).

Por primera vez se experimentaba la bidireccionalidad en espacios virtuales lo que significó, al mismo tiempo, la diseminación de una forma peculiar de autoorganizarse, de autogestionar el acopio, producción y gestión de información y conocimiento. Aquellas formas de organización no tenían parangón en el mundo real: la relación asíncrona, el estar siempre conectado sin estarlo (una especie de contestador automático multitudinario), el ser protagonista de estos procesos y no mera audiencia pasiva, invitaban lógicamente a mirar la realidad de otra manera.

Según Castells (1998), ha emergido una nueva forma de capitalismo sobre la base de una sociedad de la información cuya estructura y dinámica centrales giran alrededor de una tensión entre la Red (the Net) y el Yo (the Self). La red define a las nuevas formaciones organizacionales que surgen alrededor de los nuevos medios de comunicación electrónica.

La estructura y dinámica reticulares caracterizan a los sectores más avanzados de la economía y corporaciones de diverso tamaño en las actividades líderes de la economía. El Yo caracteriza las actividades a través de las cuales la gente trata de afirmar sus identidades en el contexto de las redes, bajo condiciones de cambio estructural e inestabilidad. En el interfaz entre la Red y el Yo se reconfiguran permanentemente las condiciones de la vida y la experiencia humana a nivel mundial.

La hipótesis central de la oposición dialéctica entre la Red y el Yo está basada en una combinación de dos premisas teóricas. La primera se caracteriza

por una interacción dinámica entre las relaciones sociales y la innovación tecnológica, lo cual origina modos de producción y modos de desarrollo. La segunda premisa se refiere a la importancia del Yo y supone que la manera como los individuos y grupos definen su identidad en la red contribuye a configurar las instituciones en la nueva sociedad de la información.

En concordancia con Castells (2000), una nueva sociedad emerge cuando se producen transformaciones en las relaciones de producción, de poder y de la experiencia. Por lo tanto, la sociedad informacional funciona en un espacio virtual, producto de una representación numérica de la realidad, que se ha convenido en llamar **Ciberespacio**.

Para Gibson (1984), el ciberespacio era un entorno electrónico en el que los datos y programas se podían ver y manipular, como si tuvieran atributos físicos, figura, color, movimiento. De allí, se dice que Internet es un ciberespacio, un nuevo universo en términos de una realidad virtual, llena de imágenes que descansan en referentes electrónicos y que ha sido creado y es sostenido por líneas de comunicación y redes de computadoras que se enlazan a nivel mundial.

En términos de Bauman (2002), “vivimos en un mundo que ya no se basa en la expansión geográfica sino en una distancia temporal que disminuye a medida que aumentan nuestras capacidades para el transporte, la transmisión, y la teleacción”. El nuevo espacio es un espacio-velocidad; ha dejado de ser un espacio-tiempo.

A cierto nivel, Internet es una herramienta que combina diversos recursos que nos facilitan la comunicación, búsqueda de información, transferencia de archivos, entre otros. Pero también es una tecnología que ofrece nuevos espacios, un ambiente que ha sido llamado realidad virtual, pues supone la simulación de situaciones y escenarios que se corresponde con la vida real.

Los pioneros de Internet no fueron los gobiernos, los gobiernos facilitaron la plataforma física sobre el cual erigió la tecnología y se insertó una red social. Los académicos fueron los primeros en utilizar Internet con fines científicos para intercambiar información y conocimiento. A la par, surgieron diversos movimientos sociales especialmente ligados al desarrollo comunitario.

En virtud de lo que expone Joyanes (1997), cada día son más las comunidades virtuales en el ciberespacio, término que hoy en día es muy popular. Técnicamente, una comunidad virtual es el conjunto de personas que se conectan entre sí a través de una computadora, un teléfono y las redes telemáticas de todo tipo.

En opinión de Fernández (2000), una comunidad virtual aparece cuando un grupo de personas reales, una comunidad real, sean profesionales, estudiantes o un grupo con aficiones comunes, usa la telemática para mantener y ampliar la comunicación.

En este escenario, se comprende que el hecho de que la interacción entre las personas se pueda realizar entre personas físicamente pero enlazadas mediante redes telemáticas es lo que lleva a hablar de comunidades virtuales. Así pues, en una comunidad virtual:

- Se reúnen personas para intercomunicar mediante ordenadores y redes, interactuando de una forma continuada y siguiendo unas reglas preestablecidas.
- El intercambio de información (formal e informal) y el flujo de información dentro de una comunidad virtual constituyen elementos fundamentales.
- La existencia de comunidades virtuales entre profesionales para el intercambio de ideas y experiencias y el desarrollo profesional y personal de sus miembros, tiene su origen en las grandes posibilidades de socialización y de intercambio personal que proporcionan las redes. Constituyen un entorno privilegiado de aprendizaje sobre relaciones profesionales.

Entre los aspectos claves a la hora de analizar las comunidades virtuales, el disponer de una red de intercambio de información (formal e informal) y el flujo de la información dentro de una comunidad virtual constituyen elementos fundamentales, y éstos dependen de las siguientes características (Pazos, Pérez, Garcías y Salinas, 2001):

- Accesibilidad, que viene a definir las posibilidades de intercomunicación, y donde no es suficiente con la mera disponibilidad tecnológica.

- Cultura de participación, colaboración, aceptación de la diversidad y voluntad de compartir, que condicionan la calidad de la vida de comunidad, ya que son elementos clave para en el flujo de información. Si la diversidad no es bien recibida y la noción de colaboración es vista más como una amenaza que como una oportunidad, las condiciones de la comunidad serán débiles.
- Destrezas disponibles entre los miembros. El tipo de destrezas necesarias pueden ser destrezas comunicativas, gestión de la información y destrezas de procesamiento. En efecto, en la sociedad de la información una faceta clave será la capacidad de información de los ciudadanos (que viene a ser una combinación de disponibilidad de información, habilidad para acceder a la misma y destrezas para explotarla).
- Contenido relevante. La relevancia del contenido, al depender fundamentalmente de las aportaciones de miembros de la comunidad, está muy relacionada con los aspectos que hemos indicado como factores de calidad de las comunidades.

Cada vez que interactúan dos personas, existe la capacidad potencial de poner en común información acerca de terceros, conocidos por ambas partes. La estructura de los vínculos entre cada individuo y todos los demás es una red que sirve de canal por el que viajan noticias, consejos laborales, posibles parejas amorosas y enfermedades contagiosas.

Las CV sólo existen y funcionan en la medida en que sean fruto de la actividad de los ciudadanos, entendidos estos como individuos, colectivos formales o informales, empresas, organizaciones, entre otros. Así se han creado espacios artificiales (virtuales) nuevos, dotados de una serie de características no siempre comprensibles desde los parámetros del “mundo real”.

1.- La información es de los usuarios. Es decir, la Red, en principio, está “vacía” y son los usuarios quienes deciden qué información van a almacenar, mostrar e intercambiar. Por tanto, cada usuario decide por dónde empieza a ver la Red, para qué y con quiénes.

2.- El acceso a la red es:

- universal: basta acceder a un ordenador de la red, para acceder a toda la red o “ver” toda la Red (otra cosa es que, una vez dentro

de la Red, haya lugares donde se pida el registro para acceder a la información que contienen);

- **simultáneo:** todos estamos en la Red al mismo tiempo, pues existimos en cuanto información (ceros y unos). En realidad, la red es desde sus orígenes el primer contestador automático que se puso en funcionamiento. Nadie sabe si estamos conectados o no, pero nos relacionamos entre todos como si lo estuviéramos a través de nuestra presencia numérica, de la información que “movemos” y de las interacciones que promovemos;
- **independiente *del tiempo (24h./365d.) y de la distancia.*** Es el primer espacio abierto constantemente a la actividad del ser humano independientemente de donde se encuentre. Sólo necesita acceder a un ordenador de la Red para que todo lo expuesto anteriormente funcione.

Los otros dos rasgos que cierran este comprimido código genético es que la red crece de manera *descentralizada y desjerarquizada*. Basta seguir añadiendo ordenadores (servidores) para que se esparza física y virtualmente y no hay ordenadores que desempeñen tareas de “comando y control” sobre los otros ordenadores de la Red.

Si la información de la red es la que colocan o publican sus usuarios, estamos en un entorno eminentemente participativo. De hecho, la red se re-actualiza constantemente de las señales que emiten sus usuarios. Esta participación conduce inexorablemente a la interacción, es decir, a la relación con lo que hacen los demás (no hablamos de intensidad o grados de dicha relación, sino que participar significa mover información propia en relación con los otros y mover información de los otros en relación con la propia).

El resultado inescapable de ambos puntos es un crecimiento constante de la información y el conocimiento que circula por el sistema. La evolución, por tanto, es un factor incorporado a la propia estructura de Internet. Crecimiento no significa sólo añadir más información, sino también todo lo que esto conlleva: sistemas de búsqueda, de clasificación, de síntesis, de participación e interacción, de reagrupamientos sistémicos o efímeros, de transacción e intercambio, de organización de la información y de su visibilidad, etc.

Sobre esta base, hace referencia Rheingold (2004) que las redes sociales son actividades humanas que dependen de infraestructuras técnicas de comunicaciones basadas en cables y chips. Cuando se difundió la comunicación social a través de la Internet, los usuarios comenzaron a conocerse y asociarse a través de la red. Constituyeron grupos de apoyo y coaliciones políticas en línea.

En opinión de Villarroel (2005), es posible medir las redes sociales y representar sus interconexiones, cuya tipología varía enormemente, desde los consejos de administración de las grandes empresas hasta las redes terroristas.

Las redes sociales comenzaron varias décadas antes de que se inventaran las redes informáticas o los teléfonos móviles, y para Rheingold (2004:83) “las redes informáticas son redes sociales”. Sus investigaciones e hipótesis acerca de las conexiones entre redes sociales en línea y cara a cara encajaban perfectamente, al estudiar los ciberespacios sociales.

Se coincide con lo que plantea Piscitelli (2005), en lo que se refiere a tecnología, de cómo se adopten esas tecnologías, a quiénes vinculen y qué ofrezcan para que las consideremos más o menos apropiadas a nuestros fines.

En efecto, las nuevas formas sociales de la última década del siglo XX se desarrollaron gracias a que Internet permitía una comunicación social entre colectivos. Las nuevas formas sociales de comienzos del siglo XXI afianzarán notablemente el poder de las redes sociales.

Queda remarcar la importancia del sistema de intercomunicación: La interacción social, la participación, la colaboración y el intercambio mantienen la comunidad de aprendizaje. Las comunidades virtuales se mantienen por el compromiso continuado de compartir este viaje de exploración con otros.

A modo de cierre

Partiendo de que la potencia de sujeto es pasiva y activa. La pasiva es un obrar receptivo; la activa transforma, procesa a un objeto que por su potencia activa transforma al sujeto y por su potencia pasiva recibe la acción del mismo.

Así, el mundo real existe con independencia de nosotros y de nuestro saber, pero la manera de apropiárselo, de conocerlo es siempre una construcción que hacen los individuos en su siempre vinculación con lo real; y las sociedades en su elaboración cultural que interpreta el mundo y sus fenómenos.

El análisis realizado tuvo que extenderse obviamente a la Red. Sobre todo, plantearse desde una perspectiva macro, para después ir lentamente desgranando los múltiples niveles (cultural, social, político, entre otros). La Red, además de ofrecer múltiples ventajas para acceder y compartir información, evita las limitaciones de tiempo y lugar, así como también posibilita la conexión en la seguridad del hogar.

A cierto nivel, Internet es una herramienta que combina diversos recursos que nos facilitan la comunicación, búsqueda de información, transferencia de archivos, entre otros. Pero también es una tecnología que ofrece nuevos espacios, un ambiente que ha sido llamado realidad virtual, pues supone la simulación de situaciones y escenarios que se comprenden con la vida real.

Interesante destacar calificativos utilizados: ciudad de bits, ciberespacio, sociedad red, sociedad digital, para hacer referencia al nuevo escenario que está emergiendo en Internet, cuya infraestructura deviene en nuevos modos de relacionarnos y pensar en el mundo.

Sin embargo, más que una apariencia del mundo fuera de la pantalla Internet tiene unas características particulares que definen su naturaleza y, tomando las palabras de Castells (2001), “es una virtualidad real, de la cual se habla, se escribe y se hace”.

En fin, las relaciones interpersonales, donde surgen las comunidades virtuales y la Internet, se construyen entre las esferas de lo real y lo virtual, donde lo real reside en el encuentro con el otro y la experiencia subjetiva, y lo aparente viene dado por la ausencia corpórea y lo ficticio que definen al cibernauta en este escenario. El surgimiento de una relación en Internet adopta diversas formas: lo fortuito, lo intencional y lo circunstancial, y la relación se sostiene en el tiempo en el plano de los valores “universales”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bauman, Zygmunt (2002), **Modernidad líquida**, Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A., Buenos Aires.
- Bell, Daniel (1976), **Contradicciones culturales del Capitalismo**. El advenimiento de la sociedad posindustrial, Alianza. Madrid.
- Castells, Manuel (2000). **Globalización, estado y sociedad: el nuevo contexto histórico de los derechos humanos**. Isegoría. Madrid.
- Castells, Manuel (1999). **La era de la Información: economía, sociedad y cultura**. Vol. 1 (La sociedad red). Alianza Madrid.
- Castells, Manuel, GIDDENS, Anthony y Touraine (2001). **Teorías para una nueva sociedad**. Cuadernos de la Fundación M. Botín. Madrid.
- Carr, Edward (1995). **¿Qué es la historia?** Barcelona.
- Desiato, Máximo (1996). Construcción social del hombre y acción humana significativa. UCAB. Caracas.
- Etzioni, Amitai (1980). **La Sociedad activa: Una teoría de los procesos sociales y políticos**. Aguilar. Madrid.
- Fernández, Luis (2000), **Las Comunidades Virtuales**. Editorial en red. a Barcelona.
- Gates, Bill (1995): **The Road Ahead**. Warner Books. USA.
- González, José (1976). **Metáforas del Poder**. Alianza, Madrid.
- Marx, Karl (1982). Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858. 3 tomos, 12ª. Edición. Siglo XXI Editores, México.
- Mattelart, Armand (2002). **Historia de la Sociedad de la Información**. Paidós, Barcelona.
- MATURANA R, Humberto (2002). **Transformación en la convivencia**. Dolmen ediciones, segunda edición, Santiago de Chile.
- Mc Luhan, Marshall y Power B. R. (1965). La Aldea Global. Gedisa. México.
- Mc Luhan, Marshall (1998). La Galaxia Gutenberg: génesis del homo typographicus. Gedisa. Barcelona.

- Moreno, Alejandro (1993). **El Aro y la Trama**. Episteme, Modernidad y Pueblo. Centro de Investigaciones Populares (CIP), Caracas. Universidad de Carabobo, Valencia. Venezuela.
- Negroponte, Nicholas (1996). **Mundo Digital**. Ediciones B, 2000. Barcelona.
- Joyanes, T (1997), **Cibercultura. Los retos sociales ante un nuevo mundo digital**. Mc. Graw Hill. Madrid, España.
- Jonassen, D., Pech, K. Y Wilson, B. (1999). *Learning with technology. A constructivist Perspective*. Prentice may Upper Saddle River (NJ).
- Lyotard, Jean Francois (1984). **La Condición Postmoderna**. Catedral. Madrid.
- Ortega y Gasset José (1983). **El Hombre y la Gente**. Espasa Calpe, Madrid.
- Pazos, M., Pérez Garcias, A. y Salinas, J. (2001). *Comunidades virtuales: de las listas de discusión a las comunidades de aprendizaje. Comunicación. Edutec'01. V Congreso Internacional de Tecnología, Educación y Desarrollo sostenible*. Del 17-19 de septiembre, Murcia.
- Pellegrini, Ornela (2000). **El Oscuro objeto de la Sociología**. Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela. FCES. Caracas.
- Piscitelli, Alejandro (2005). **La Internet, la imprenta del Siglo XXI**. Cibercultura. Gedisa, Barcelona.
- Porat, M. U. (1973). *The Information Economy: Definition and Measurement*, 9 vols. Government Printing Office, Washington, DC.
- Rheingold, Howard. (1993). **La Comunidad Virtual**. Gedisa, Barcelona.
- Rheingold Howard (2004). **Multitudes Inteligentes**. La próxima revolución social. Gedisa, Barcelona.
- Silvio, José (2000). *La Virtualización de la Universidad. ¿Cómo podemos transformar la educación con la tecnología?* Colección IESALC/ UNESCO. Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe.
- Toffler, Alvin (1980). **El Shock del Futuro**. Plaza y Janés, Barcelona.
- Toffler, Alvin (1992). **La Tercera Ola**. Plaza y Janés, Barcelona.

- Touraine, Anthony (1971). **La Sociedad Posindustrial**. Ariel, Barcelona.
- Vattimo, Gianni (2007). **El Fin de la Modernidad**. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna. Quinta reimpresión. Gedisa, Barcelona.
- Villarroel, Gabriela (2005). **Construcción de Relaciones Digitales. Un Análisis del Discurso**. Cuadernos Ininco No. 4. Ediciones del Vicerrectorado. UCV. Caracas.

